

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2022**

**TEMA GENERAL:
VIVIR EN LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO
AL APRENDER A CRISTO CONFORME A LA REALIDAD
QUE ESTÁ EN JESÚS**

Mensaje diez

**Vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo
al experimentar a Cristo como realidad de las ofrendas**

Lectura bíblica: 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24; Jn. 6:57; 1 Co. 10:17; 2 Co. 1:9;
Ef. 1:21; 2:14-17; Fil. 2:17; He. 2:17-18; 4:14-16; 10:5-10; Ap. 1:18; 2:8

- I. Cristo es el cumplimiento, el reemplazo y la realidad de todas las ofrendas—He. 10:5-10.**
- II. Como realidad de la ofrenda por el pecado, Cristo fue hecho pecado por nosotros y murió en la cruz para darle fin a la naturaleza pecaminosa de nuestro ser caído—2 Co. 5:21; Ro. 8:3; Jn. 3:14:**
 - A. Cristo fue hecho pecado por nosotros para que mediante Su muerte en la cruz, el pecado pudiera ser condenado—Lv. 4:1-3, 13-14, 22-23, 27-28.
 - B. La naturaleza maligna de Satanás que está en la carne del hombre fue juzgada en la cruz mediante la muerte de Cristo en forma de serpiente para que los creyentes tengan vida eterna—Jn. 3:14-16; 1:14; Ro. 8:3.
 - C. Como Aquel que no conoció pecado, Cristo fue hecho pecado por nosotros para que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios en Él—2 Co. 5:21.
- III. Como realidad de la ofrenda por las transgresiones, Cristo llevó nuestros pecados en Su propio cuerpo y fue juzgado por Dios en la cruz para darle fin a nuestras acciones pecaminosas, de modo que pudiéramos ser perdonados de nuestra conducta pecaminosa—1 P. 2:24; 3:18:**
 - A. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones mediante la confesión de nuestros pecados es la manera de mantenernos en la comunión de vida para nuestro crecimiento en vida hasta alcanzar la madurez en vida—1 Jn. 1:2-3, 5-9; Hch. 24:16.
 - B. Tomar a Cristo como nuestra ofrenda por las transgresiones para recibir perdón de pecados tiene como resultado que temamos a Dios y amemos a Dios—Sal. 130:4; Lc. 7:47-50.
- IV. El holocausto —el cual era íntegramente para la satisfacción de Dios— como alimento para Dios, representa a Cristo como placer y satisfacción de Dios, como Aquel cuyo vivir en la tierra fue absolutamente para Dios—Lv. 1:3; Nm. 28:2-3; Jn. 5:30; 6:38; 8:29:**
 - A. Al poner nuestras manos sobre Cristo como holocausto, somos unidos a Él, y Él y nosotros llegamos a ser uno; en tal unión todas nuestras debilidades, defectos y faltas son llevados por Él, y todas Sus virtudes llegan a ser nuestras—Gá. 2:20a.
 - B. Necesitamos tomar a Cristo, nuestro holocausto, diariamente a fin de poder experimentar a Cristo en Sus experiencias como holocausto no al imitar a Cristo externamente, sino al vivirlo en nuestra vida diaria—Lv. 1:2-4; 6:12-13; cfr. 2 Ti. 2:6; 2 Co. 5:14-15; Fil. 1:19-21; Hch. 27:22-25.

V. Como realidad de la ofrenda de harina, Cristo en Su humanidad perfecta es alimento para Dios y para aquellos que tienen comunión con Dios y le sirven—Jn. 7:46; 18:38; 19:4, 6:

- A. La ofrenda de harina tipifica a Cristo en Su humanidad como alimento para Dios y en especial para aquellos que tienen comunión con Él y le sirven—Lv. 2:2-4.
- B. Si comemos a Cristo como ofrenda de harina, llegaremos a ser lo que comemos y viviremos por lo que comemos—Jn. 6:57; 1 Co. 10:17.
- C. Como creyentes en Cristo y miembros de Cristo, deberíamos ser la reproducción de Cristo como ofrenda de harina—2 Co. 4:10-11; 1 Co. 10:17.

VI. Como realidad de la ofrenda de paz, Cristo es el Pacificador, Aquel que llegó a ser la paz entre nosotros y Dios al morir por nosotros—Ef. 2:14-15:

- A. El resultado de disfrutar a Cristo como nuestra ofrenda por el pecado, nuestra ofrenda por las transgresiones, nuestro holocausto y nuestra ofrenda de harina es disfrutar a Cristo como ofrenda de paz—Lv. 3:1-2; 6:12; 7:37.
- B. Cristo es la paz entre Dios y el pueblo de Dios para que tengan un disfruten mutuo—cfr. 1 Co. 1:9.
- C. Necesitamos experimentar a Cristo como ofrenda de paz para el Cuerpo de Cristo—Ef. 2:14-17; 4:3; 6:15; Col. 1:20-22; 3:15.
- D. En la vida de iglesia necesitamos tener paz en todo, en toda manera y con todos; para esto necesitamos que el Señor de paz nos dé siempre paz en toda manera—He. 12:14; 1 Ts. 5:13b; 2 Ts. 3:16.

VII. Como realidad de la ofrenda mecida, Cristo es Aquel que resucitó, el Viviente—Ap. 1:18; Hch. 2:24:

- A. La ofrenda mecida tipifica a Cristo como Aquel que resucitó, el Viviente—Lv. 7:30; 23:10-11; Ap. 1:18; 2:8.
- B. Como miembros del Cuerpo, necesitamos experimentar a Cristo en Su resurrección y ser introducidos en la resurrección—Ef. 2:5-6; Fil. 3:10-11.
- C. Dios está obrando por medio de la cruz para aniquilarnos, darnos fin, de modo que ya no confiemos en nosotros mismos, sino en el Dios de la resurrección—2 Co. 1:9.

VIII. Como realidad de la ofrenda elevada, Cristo es Aquel que es poderoso en ascensión y exaltación—Ef. 1:21:

- A. La ofrenda elevada, una ofrenda elevada delante del Señor, tipifica a Cristo en ascensión y exaltación, Aquel que está “por encima de todo”—Lv. 7:14, 32; Ef. 1:21.
- B. En Su ascensión, Cristo fue dado por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia—vs. 22-23.
- C. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo nos lleva delante de la presencia de Dios y cuida de todas nuestras necesidades conforme al deseo de Dios—He. 2:17-18; 4:14-16.

IX. Como realidad de la libación, Cristo es Aquel que fue derramado como vino delante de Dios para Su satisfacción—Fil. 2:17:

- A. La libación tipifica a Cristo, Aquel que fue derramado como verdadero vino delante de Dios para Su satisfacción—Éx. 29:40-41.
- B. La vid describe al Cristo que se sacrifica, el Cristo que sacrificó todo lo que Él es, y de Su sacrificio Él produjo vino nuevo que alegra a Dios y al hombre—Jue. 9:13.
- C. La libación tipifica no solamente a Cristo mismo, sino también al Cristo que nos satura consigo mismo como vino celestial hasta que Él y nosotros lleguemos a ser uno, a fin de ser derramados para el disfrute y satisfacción de Dios y para el edificio de Dios—Mt. 9:17; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6.